

VERÓNICA
ECHEGUI

A Woman We Love

SUS INTERPRETACIONES NOS CONMUEVEN Y SU FÍSICO NOS VUELVE LOCOS. LE PEDIMOS A LA CHICA DE LA NUEVA PELÍCULA DE DANIEL SÁNCHEZ ARÉVALO QUE POSARA PARA NOSOTROS Y NOS MOSTRARA SU CARA MÁS SENSUAL. ÉSTE ES EL RESULTADO.

FOTOGRAFÍAS OHNUR
REALIZACIÓN BERTA ÁLVAREZ
TEXTO PABLO ORTEGA



NO TE PIERDAS
el making of
de la sesión en
www.esquire.es



◀ Abrigo de seda brocada e interior de pelo de **Louis Vuitton**, conjunto dos piezas de terciopelo de **Women'secret**, medias de **Platino**, pulsera de oro blanco y pavé de diamantes de **Suárez** y pulsera art déco de platino y diamantes de **Bárcona**.

Verónica no es La Juani. Ya no lo es. Ahora es mucho más. Desde que debutara en la gran pantalla de la mano de Bigas Luna como esa adolescente barriobajera que nos conquistó el corazón, han pasado siete años y más de una decena de películas. En este tiempo se ha hecho un hueco de honor entre las actrices de su generación, demostrando que es capaz de adaptarse a los papeles más dispares siempre con la misma fuerza, conduciéndonos por las tramas a

través de la extraordinaria expresividad de su mirada, haciendo suyas películas que sin ella no serían las mismas, dejándonos la sensación tras visionarlas de que precisamente es la Echegui lo mejor de cada una de esas cintas.

En los últimos años la hemos visto en la piel de una toxicómana que ve escapar su juventud entre las paredes de un presidio (*El patio de mi cárcel*), de una invidente que no renuncia a la maternidad (*Seis puntos sobre Emma*) o de una profesora que trata de romper los férreos estamentos de la sociedad nepalí (*Katmandú, un espejo en el cielo*). "Hasta el papel más aparentemente sencillo es

complicado, pero estos tres han sido los que me han marcado especialmente, porque han coincidido con momentos en los que yo he cambiado", nos cuenta la actriz madrileña en la suite del hotel en el que acaba de terminar la sesión de fotos para *Esquire*.

Cuando se apagan los flashes, Verónica se transforma, deja a un lado la exuberante pose de musa que es capaz de mostrar al objetivo para dar paso a una faceta mucho más cercana, revelando esa misma naturalidad que imprime a sus personajes y que los hace tan creíbles. La naturalidad de la chica a la que -según nos asegura- rara vez paran por la calle,



◆ Cuerpo de piel de **Gucci**, body de **Gemma**, medias de **Platino**, collar y brazalete Panthere de oro amarillo, tsavorita, onix, laca y diamantes de **Cartier**.

► Abrigo de cuadros vichy y detalles de pelo de **Prada**, conjunto tres piezas de **Agent Provocateur**, medias de **Platino**, pendientes, pulsera y anillo art déco de platino y diamantes de **Bárcena**, pulsera de oro blanco y pavé de diamantes y sortija de oro blanco y diamantes con piedraluna, ambas de **Suárez**.



► Falda de piel de **Loewe** y pendientes con hormigas de metal esmaltadas de **Bimba y Lola**.



A Woman We Love

a la que el éxito no ha cambiado, a la que se le olvida frecuentemente que es actriz. Y es que al tenerla frente a frente, en las distancias cortas, te das cuenta de que su innegable belleza quizá tenga más que ver con la de la camarera del bar de la esquina que con la de la inalcanzable *celebrity* de Hollywood. Y es precisamente ahí, en esa ilusión de accesibilidad o cercanía, donde reside su poderosísimo atractivo, ése que nos vuelve locos. “El físico tiene mucha importancia para cualquier actriz. Más que belleza me refiero a que trabajamos con nuestro cuerpo. Uno tiene que ser consciente de qué puede hacer con su físico y cuáles son sus límites. Si sabes emplearlo con arte puedes conseguir que te llegue más trabajo, que se interesen por ti”.

El último en caer rendido a sus encantos ha sido el cineasta Daniel Sánchez Arévalo, que ha contado con ella para *La gran familia española* (estreno el 13 de septiembre). Ella forma parte de uno de esos repartos corales a los que nos tiene acostumbrados el director de *Primos o Gordos*, quien, una vez más, tras el falso telón de fondo de una comedia facilona –la celebración de una boda el día de la final del Mundial de fútbol de Suráfrica– va desgranando las contradicciones que habitan en cada uno de nosotros, mostrándonos el sabor agri dulce de la vida, en esta ocasión a través de encuentros y desencuentros familiares. Una de cal y dos de arena, cien por cien *arevaliano*. “Daniel es de los mejores directores de actores. Tiene muchísima empatía y sabe lo que hace”, asegura la actriz. “Consigue que el equipo técnico y artístico sea uno solo. Y lo hace de una forma muy relajada, confía mucho en su gente”.

Pero esto no es todo, tiene otras dos películas pendientes de estreno (*Kamikaze* y *Deserted cities*). Y las que vendrán. Porque Verónica se encuentra ahora, con 30 años recién cumplidos, en una de las etapas más intensas de su carrera y de su vida. “Es un momento muy bonito. Y cuantos más años voy cumpliendo, mejor me siento. No volvería a los 18 o a los 21 ni loca. A los 30 estoy muy bien”. Damos fe. **!**